

Ciudad/Frontera: la producción del espacio de Ciudad Juárez en tiempos neoliberales

<https://doi.org/10.59307/terne1.238>

Jiménez-León, P. & Saracho-López, F.J. Universidad Nacional Autónoma de México

<https://orcid.org/0000-0002-7487-2843>

Resumen

El neoliberalismo ha rearticulado y producido nuevos espacios para garantizar su reproducción y permanencia. Tal es el caso de la zona transfronteriza entre Ciudad Juárez y El Paso, donde converge la división entre México y Estados Unidos con los procesos de integración comercial a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (ahora T-MEC). A través del desarrollo de infraestructuras y marcos institucionales políticos y normativos, ambas ciudades profundizaron su interconexión económica, fortaleciendo la industria maquiladora del lado sur de la frontera y el desarrollo de la economía de servicios del lado norte. Ello exacerbó la brecha en los niveles de ingreso entre ambas ciudades. A la par, se distanciaron mediante dispositivos de securitización, los cuales concentraron los flujos migratorios irregulares, los grupos del narcotráfico y las expresiones de violencia del lado mexicano, al tiempo que se experimentó una pacificación relativa en El Paso. Así, esta zona conurbada presenta dinámicas de homogeneización/fragmentación en la producción de sus espacios, esenciales para el sostén de la integración neoliberal regional. En este trabajo pretendemos ilustrar cómo el espacio, la frontera y la macro región de América del Norte se entrelazan para asentar el desarrollo desigual entre ambas ciudades.

Palabras clave: fronteras, producción del espacio, neoliberalismo, macrorregión, Ciudad Juárez

City/Border: the production of space of Ciudad Juarez in neoliberal days

<https://doi.org/10.59307/terne1.238>

Jiménez-León, P. & Saracho-López, F.J

Abstract

Neoliberalism has rearticulated and produced new spaces to guarantee its reproduction and permanence. Such is the case of the cross-border zone between Ciudad Juárez and El Paso, where the division between Mexico and the United States converges with the processes of trade integration based on the North American Free Trade Agreement (now T-MEC). Through the development of infrastructure and institutional, political and regulatory frameworks, both cities deepened their economic interconnection, strengthening the maquiladora industry on the southern side of the border and the development of the service economy on the northern side. This exacerbated the gap in income levels between the two cities. At the same time, they distanced themselves through securitization devices, which concentrated irregular migratory flows, drug trafficking groups and expressions of violence on the Mexican side, while El Paso experienced a relative pacification. Thus, this conurbation presents dynamics of homogenization/fragmentation in the production of its spaces, essential for the support of regional neoliberal integration. In this paper we intend to illustrate how space, the border and the macro region of North America are intertwined to establish the unequal development between the two cities.

Keywords: *borders, production of space, neoliberalism, macro-region, Ciudad Juárez.*

Introducción

En la frontera entre México y Estados Unidos se encuentra una zona conurbada de más de dos millones de habitantes conformada por Ciudad Juárez —en territorio mexicano— y El Paso —en territorio estadounidense—. Divididas por un muro de postes de acero, las dos urbes albergan una serie de diferencias entre ellas. Juárez, por ejemplo, ha sido desde décadas atrás el emblema de una serie de problemáticas que revisten a México: narcotráfico, violencia, feminicidios, bajos salarios, desigualdad, marginación, entre otros. Mientras esta ciudad fronteriza ha sido evocada con adjetivos como “ciudad imposible” o “la no-ciudad”, El Paso se posiciona como una de las ciudades más seguras de Estados Unidos. Asimismo, si bien los índices de desempleo en Ciudad Juárez son bajos, se estima que 67% de la población que trabaja en este municipio cuenta con ingresos que van de una a tres veces el salario mínimo (entre 176 y 352 pesos al día) (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, s.f.). En contraste, el promedio del ingreso per cápita en El Paso, con cifras del mismo año (2019), fue de 1.133 pesos diarios (United States Census Bureau, s.f.).¹

Al tiempo, ambas ciudades se encuentran conectadas por flujos diarios de personas y productos. Más de 600 mil camiones cargados de mercancía cruzaron la frontera de Ciudad Juárez a El Paso en 2019 y, ese mismo año, más de 26 millones de personas se desplazaron por la misma ruta.

Durante el tránsito histórico del sistema-mundo moderno (Wallerstein, 2015), el capital ha producido el espacio acorde a sus necesidades estratégicas epocales y se ha servido de las configuraciones territoriales existentes para la continuación del metabolismo capitalista.

Cada etapa del desarrollo de este sistema suele ser asociada dentro del ideario colectivo con un paisaje geográfico distintivo que caracteriza históricamente el momento a través de su material-

La producción de los espacios—no sólo físicos, sino simbólicos, representados y experimentado— permite entender y vincular, de manera dialéctica, configuraciones productivas, dinámicas, percepciones, procesos y sucesos locales desde y con la totalidad global como estructura en permanente cambio.

¹Las cifras se encuentran en dólares en la fuente. No obstante, para fines comparativos, se realizó la conversión a su equivalente en pesos con la tasa de cambio del día 31 de julio de 2019 (19.074 pesos por dólar).

dad (Brenner y Theodor, 2002). Por ejemplo, durante la hegemonía británica, el Londres industrial y su atmósfera victoriana se ligaron al proceso histórico, como imagen y representación del imperio. En la actualidad, sería el paisaje de los rascacielos de la ciudad global de Nueva York aquel que atraparía nuestra imaginación al pensar en nuestro mundo globalizado e hipercomunicado, acorde a la hegemonía norteamericana. Existe un acuerdo no dicho entre nuestra imaginación y el lugar hegemónico que la captura. De acuerdo con Neil Brenner y Nick Theodor (2002), estos lugares son sistemáticamente privilegiados sobre otros como sitios para la acumulación de capital.

Sin embargo, dichos lugares no cuentan toda la historia que pretenden encarnar. En realidad, enajenan y cosifican la construcción estructural de centros-periferias sistémicas a lo largo de la escala mundial, en la medida en que relativizan los niveles en los que la circulación del capital se realiza. Funcionan como focos para la representación espacial, que proyectan largas sombras sobre lugares que les son disímiles, contrastantes o marginales. El desarrollo desigual es parte integral del capitalismo, y se expresa plenamente en su dimensión espacial: la capacidad de este sistema para sobrevivir se basa en la producción de sus condiciones de reproducción, no sólo en el espacio, sino por el espacio mismo (Lefebvre, 2013; Massey, 2008). La articulación de territorios, límites, infraestructura de comunicación, y ciertamente, fronteras, va de la mano con la formulación institucional, política y gubernamental de dichas expresiones materiales, conformando dispositivos de control poblacional (Foucault, 2022). Hablamos del andamiaje espacial-institucional en evolución, dentro del cual se desarrollan procesos de desvalorización y revalorización (Smith, 2020). Ello nos recuerda a la noción de “paisaje fronterizo” propuesta por Sandro Mezzadra y Bret Neilson, donde hacen énfasis del carácter dinámico de la frontera, de sus prácticas y discursos desplegados a través de toda la sociedad que contiene dentro de sus contornos, así como de sus contradicciones y resistencias (Mezzadra y Neilson, 2016). Por tanto, si bien Ciudad Juárez puede que no ostente un lugar privilegiado en nuestro imaginario colectivo cuando representamos la globalización, sus paisajes, sus límites, y su fragmentación son resultado directo de ésta. La materialidad y la dinámica de flujos de esta ciudad revela más sobre el sistema-mundo en su etapa neoliberal de lo que la imaginación hegemónica desea dar cuenta. Ello responde a que Juárez se encuentra en la zona fronteriza que delimita institucionalmente la periferia, (si bien no “lo periférico”) de la macrorregión de América del Norte. Entendemos una macrorregión, como una región económico/administrativa constituida por Estados, mediando entre ellos un proceso de integración relativa (Paasi, 2020)

David Harvey argumenta que “el Estado es una entidad territorial limitada, formada en condiciones que tienen poco que ver con el capital, pero que es un rasgo fundamental del paisaje geográfico” (2014, pág.157) que cobra la máxima relevancia por el control de los movimientos de personas, mercancías y dinero a través de sus fronteras (Harvey, 2014, pág. 158). Para él, los movimientos de estos tres elementos dentro de un territorio son el eje fundamental de la acción del Estado en el capitalismo ya que coinciden con los factores que permiten la creación y realización del capital —un excedente de mano de obra, los medios de producción y el dinero; así como un mercado de consumo, los medios de transporte y el tiempo para el traslado de las mercancías—. Por ello, las fronteras son parte fundamental de la producción espacial del sistema-mundo moderno.

Producir este tipo de territorialidad mediante el trazado de las fronteras tiene además la función de cimentar una otredad política entre los sujetos que la línea administrativa divide (Saracho, 2019). Ello la dota de una función contradictoria: promueve la fortificación y vigilancia ante ese “otro” discursivamente peligroso, a la par que genera límites permeables y relativos para la circulación del capital. Ello permite la segregación selectiva de sujetos y objetos en dinámicas de “dentro” y “fuera”, garantizando su manipulación estratégica para la acumulación. Por ello, la frontera es una técnica que, en el espíritu del pensamiento de Rosa Luxemburgo, se consolida como engranaje esencial para la acumulación de capital tanto constante como variable en aras de fortalecer a la burguesía transnacional mediante la generación de desarrollos desiguales (1977).

Por tanto, el desarrollo de ciudades transfronterizas se presenta como un fenómeno global que puede ser trazado dentro de la historiografía de los últimos doscientos años. En América Latina existen diferentes expresiones de “engranajes” urbanos transfronterizos, que, a pesar de no ser contiguos, se hilvanan a partir de vías de comunicación compartidas, como la relación interurbana que articula el Río Putumayo entre Manaus en Brasil, Iquitos en Perú, Leticia en Colombia y Sucumbíos en Ecuador. De igual manera, podemos mencionar el caso de Cúcuta en Colombia y de San Antonio en Venezuela. Por otro lado, hay casos en donde se observa una continuidad espacial entre las urbes, siendo la frontera una división infraestructural, como la relación entre Livramento en Brasil, y Ribera en Uruguay, o el caso de la triple Frontera, donde se articulan las urbes de Ciudad del Este en Argentina, Foz de Iguazú en Brasil y Puerto de Iguazú en Paraguay (Carrión, 2016).

Sin embargo, en el caso entre México y Estados Unidos es posible dar cuenta de una mayor intensidad de este tipo de urbes debido a la consolidación de la macro región de América del Norte. En esta frontera existen 22 ciudades de diferentes densidades pobla-

les, algunas con pasos fronterizos intensos abiertos las 24 horas, como el de Laredo-Nuevo Laredo, San Ysidro en Tijuana-San Diego y el caso que nos compete, entre Ciudad Juárez - El Paso.

Así, las fronteras entre dos territorios pueden garantizar tanto el flujo o el cómo la petrificación del tránsito de algo o alguien. Este doble proceso se ha materializado en la zona comprendida entre Ciudad Juárez y el Paso, especialmente a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (ahora T-MEC). En este trabajo pretendemos ilustrar cómo el espacio, la frontera y la macro región se entrelazan de forma transescalar para asentar el desarrollo desigual entre ambas ciudades.

Ciudad Juárez/El Paso y el desarrollo desigual

La cercanía entre Ciudad Juárez y El Paso ha hecho de esta región una zona de altos niveles de circulación de personas, mercancías y dinero, incluso previo al advenimiento de la globalización neoliberal. Antes de la fundación de Ciudad Juárez en 1888, la zona era objeto de tránsito de mercancías entre el área central del norte de México y aquellas ubicadas al norte del Río Bravo (Barrios, 2014). También, a inicios del siglo XX, la prohibición del tránsito comercial y de las bebidas alcohólicas en Estados Unidos posibilitaron que Ciudad Juárez se convirtiera en un centro turístico atractivo para grandes cantidades de personas provenientes de El Paso. Cabe resaltar que, desde esos momentos, la ciudad ya era conocida por, entre otras cosas, satisfacer la demanda de prostitución de los estadounidenses primordialmente (Barrios, 2014). Asimismo, la región fronteriza ha sido, históricamente, albergue de flujos migratorios —principalmente durante el Programa Bracero entre 1942 y 1960—. Estos intercambios, así como el desarrollo de las vías de comunicación, incrementaron la conexión entre ambas ciudades.

La etapa de consolidación del neoliberalismo, comprendida entre las décadas de los ochenta y noventa, significó una modificación importante en las dinámicas transfronterizas de la Ciudad Juárez. A lo largo de la segunda década, se produjo una marcada reconstitución de las estrategias para movilizar el espacio económico regional, pivotando a través de las ciudades los flujos de personas y mercancías, consolidándose como el escenario principal para la mercantilización, la producción periférica y la disciplina del mercado como proyecto político urbano, engranado con la subsecuente producción de la macro región de América del Norte. Esto empata con lo observado por Rachel Weber, que ilustraba cómo las instituciones estatales durante el período de los noventa se involucraron aún más directamente en la destrucción creativa de los entornos urbanos construidos (2002).

La firma del TLCAN, hecho con el cual se puede situar la consolidación de la globalización en México, así como con los avances en materia de redes de comunicación y sistemas financieros a nivel internacional, representaron una transformación de los flujos de mercancías y personas entre ambas ciudades. Asimismo, a estos cambios en la relación de las dos urbes, los ha acompañado una reorganización de la violencia directa en la región.

Una pieza central en este proceso fue la Industria Maquiladora de Exportación en Ciudad Juárez. Los orígenes de esta se remontan a 1966, año en que México formalizó el Programa de Industrialización de la Frontera Norte, no obstante, sus niveles de producción y exportación se intensificaron con la entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986 y la firma del TLCAN el 17 de diciembre de 1992. Este último preveía la eliminación, a lo largo de diez años, de todos los aranceles comerciales entre los países firmantes. Además, para la Industria Maquiladora de Exportación, este Tratado significó la eliminación del impuesto de importación sobre el valor agregado para Estados Unidos y Canadá como compradores de productos provenientes de México.

De manera paralela al florecimiento de la Industria Maquiladora de Exportación en Ciudad Juárez, El Paso experimentó el establecimiento de empresas dedicadas a proveer insumos a la Industria Maquiladora de Exportación de su ciudad vecina (Fuentes, Cervera y Peña, 2007, pág. 214). Tanto la supresión de los aranceles comerciales entre México y Estados Unidos, así como la integración económica entre ambas ciudades, facilitaron el comercio en esta región. Tan sólo de 2012 a 2019, el número de contenedores cargados de mercancías que cruzaron los puentes internacionales entre Ciudad Juárez y El Paso incrementó en 53% (U.S. Customs and Border Protection, s.f.).

Este proceso se acompañó de la exacerbación de las vías de transporte que comunican a las dos ciudades. En 1990, había dos puentes internacionales para conectar a ambos lados de la frontera; actualmente este número se ha duplicado. Asimismo, Ciudad Juárez es la frontera de México con mayor operación y la única ciudad con aduanas y puentes abiertos las 24 horas. La construcción y aparición de infraestructura y servicios que han permitido el traslado cada vez más rápido y continuo de mercancías y dinero por la frontera se ha llevado a cabo, principalmente, gracias a los mecanismos de cooperación que existen entre México y Estados Unidos. Así, el neoliberalismo empujó a una “revolución en la logística” de la frontera—como la denomina Deborah Cowen— cambiando la forma en que se concebía y se representaba como espacio a través del desarrollo de nuevos trazados estratégicos que consolidan las relaciones de poder propias del diseño geopolítico hegemónico (Cowen,

2014). Los bienes y el dinero son más o menos móviles según sus cualidades materiales y su capacidad para ser transportados. Esto no se puede decir de la producción en sí, ya que generalmente se ubica en un punto específico durante mucho más tiempo, dependiendo del sector productivo y sus necesidades tecnológicas. En el caso de Ciudad Juárez/ El Paso, son estas infraestructuras fijas, tecnológicamente atrasadas, las que quedaron del lado mexicano de la frontera, facilitando una distribución de movilidad desigual de los factores de capital. Esto provoca que exista una transformación continua de la cuadrícula, o red, desde la que se generan las comunicaciones. Las medidas para profundizar la interconexión van desde la búsqueda de formas de liquidez para facilitar las transacciones, hasta el desarrollo de carreteras, la producción de infraestructuras y la reordenación de espacios enteros o el desplazamiento de poblaciones para rearticular la forma en que se *espacializa* el capital a favor de la acumulación.

Por tanto, además de integrar comercialmente a Ciudad Juárez con su homóloga estadounidense, el TLCAN supuso un punto de inflexión importante en la transformación de los flujos migratorios que históricamente transitaban por esta ciudad, ya sea para dirigirse a Estados Unidos o para permanecer en ella. Este proceso se dio en dos sentidos: [1] al incentivar la migración debido a la expansión de las oportunidades laborales en la ciudad mexicana (Hjorth Boisen, 2009), y [2] al agudizar las medidas de vigilancia y control de frontera por parte de Estados Unidos.

Ello se debe a que el espacio estructurado por el neoliberalismo pasa necesariamente por la agudización de una sociedad administrativa, donde la gubernamentalidad se proyecta en términos macro regionales. Esto tiene como fin último la injerencia en la población: su ordenamiento y control en aras de maximizar sus potencialidades a través de la economía política y de dispositivos de seguridad (Foucault, 2006). De no desarrollarse esa “gubernamentalidad macro regional”, América del Norte no podría encontrar ni sus especificidades políticas ni económicas, ni su rol en el sistema de división del trabajo. De tal suerte, siguiendo a Harvey, “las economías regionales constituyen un mosaico laxamente interconectado de desarrollos geográficos desiguales en el que algunas regiones tienden a enriquecerse mientras que las regiones pobres se empobrecen aún más” (2014, pág.151).

Desde los años noventa, el gobierno de Estados Unidos comenzó a emprender operativos para mantener el control de la frontera sur (Breceda y Nava, 2013). Una de estas operaciones, conocida como *Hold the Line* fue implementada en El Paso en 1993 y consistió en el despliegue de patrullas fronterizas a lo largo del territorio colindante con Ciudad Juárez como medida de disuasión para quienes

buscaban cruzar la frontera; esta estrategia resultó en la caída del número de aprehensiones por parte de las autoridades estadounidenses de 1993 a 1994 (WOLA, 2011).

Las medidas de seguridad y de represión en la frontera sur de Estados Unidos se redujeron especialmente a partir del 2001, con el lanzamiento de la “guerra global contra el terrorismo”. El 13 de noviembre de ese año, el presidente estadounidense George Bush emitió una Orden Militar que establecía la “detención, tratamiento y juicio de personas sin ciudadanía norteamericana” en el marco de su estrategia de seguridad global (s.a., 2006). Esta última sirvió, entre otras cosas, para fortalecer y justificar la asociación entre seguridad nacional e inmigración por parte del gobierno (Breceda y Nava, 2013, pág. 262). Cinco años después, en 2006, se promulgó La Ley del Cerco Seguro (*Security Fence Act*), bajo la cual se autorizaba y financiaba la construcción de un muro fronterizo entre Estados Unidos y México. Así, en 2008 se comenzó la edificación de la valla que actualmente separa a Ciudad Juárez y El Paso.

De este modo, las detenciones y deportaciones de mexicanos en los puentes de entrada a Estados Unidos ubicados en Ciudad Juárez aumentaron vigorosamente desde mediados de los noventa. Tan sólo de 1995 a 1996, “el número de deportados en el puente Paso del Norte se duplicó al pasar de 22 mil a 44 mil” (Breceda y Nava, 2013, pág. 264). Igualmente, de acuerdo con datos del Departamento de Seguridad Nacional, Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos, el número de personas que transitan de Ciudad Juárez a El Paso va en descenso a partir del año 2000 (U.S. Customs and Border Protection, s.f.). Para ejemplificar, el número de peatones, pasajeros de automóvil y autobús que cruzaron a Estados Unidos desde Ciudad Juárez en 2020 es menor que la mitad de la cantidad contabilizada en 1995 (26 y 54 millones, respectivamente) (U.S. Customs and Border Protection, s.f.). De igual manera, cabe destacar que el tránsito transfronterizo en dirección Ciudad Juárez-El Paso también se ve condicionado tanto por la dirección de su desplazamiento como por su posición en las jerarquías sociales (clase social, color de piel, origen, género).

A partir de la exacerbación de las medidas de seguridad y vigilancia por parte de Estados Unidos en la frontera entre este país y México, Ciudad Juárez se ha convertido en asilo de grandes cantidades de personas en situación de movilidad. Algunas ven a esta ciudad como una residencia temporal mientras ordenan sus trámites migratorios para llegar a Estados Unidos, y muchas otras lo han convertido en su lugar de residencia permanente ante la imposibilidad de cruzar la frontera norte de México o de regresar a sus lugares de origen.

La criminalización de las y los inmigrantes en Ciudad Juárez (Cepeda y Lucho, 2019), así como las prácticas del narcotráfico —un fe-

nómeno que también ha fructificado desde finales del siglo XX—, han traído consigo un proceso de estigmatización de la ciudad. Gracias a los discursos, códigos, narrativas e imágenes transmitidas por medios de comunicación, la academia o las instituciones, esta ciudad se ha convertido en foco rojo en materia de seguridad y se ha posicionado en el imaginario colectivo como un lugar de extremo peligro, especialmente para las mujeres, en donde las prácticas extremas son el denominador común. En contraste, El Paso es considerada una de las ciudades más seguras de Estados Unidos (WOLA, 2011).

Ciudad Juárez: La ciudad, la macro región y la globalización

Estas características de Ciudad Juárez y El Paso ponen de manifiesto dos procesos que se han efectuado de forma paralela durante la época post-TLCAN: la mayor conexión de ambas ciudades para efectos comerciales y su distanciamiento en términos del cruce de personas, con dirección sur-norte, y en materia de violencia.

El traslape de ambos procesos ilustra cómo, al tiempo que el capital abole sus diferencias y distinciones para satisfacer las demandas de la economía-mundo, ésta fractura los espacios. Para Lefebvre, la dialéctica entre fragmentación y homogeneización es la principal contradicción de la producción del espacio:

En su aspecto homogéneo, el espacio abole las distinciones y diferencias, entre otras las del afuera y el adentro, que tiende a reducir a una situación de indiferencia entre lo visible-legible. Simultáneamente, este mismo espacio está desmenuzado, fracturado según las exigencias de la división del trabajo, de las necesidades y funciones, hasta un umbral de tolerancia a menudo superado. (2013, pág. 388)

Esta dialéctica espacial es crucial para comprender la zona fronteriza, pues cada fragmento de espacio no sólo enmascara una relación social, sino una pléyade de ellas, que bajo análisis pueden ser reveladas (Lefebvre, 2013). La frontera no debe ser comprendida como una técnica divisoria, sino que puede entenderse a partir del espacio mismo producido, multifacético y polimórfico (Brenner, 2001). Ello representa una relación continua entre el espacio producido estratégicamente, materializado, y nuestra relación como habitantes, que a través de nuestra receptividad lo interiorizamos para dar sentido a nuestra propia experiencia subjetiva.

La fractura se hace presente en la agudización de las diferencias entre Ciudad Juárez y El Paso después de la firma del TLCAN: la Industria Maquiladora de Exportación robusteció en Juárez, mientras en la segunda crecía el sector de los servicios, lo que exacerbó la brecha entre los niveles de ingreso; la securitización de la frontera concentró los flujos migratorios irregulares del lado mexicano; y los

grupos del narcotráfico florecieron e incrementaron la violencia en Juárez, al tiempo que El Paso parecía pacificarse.

Así, podemos ver como el desarrollo desigual trae consigo efectos desestabilizadores que pueden socavar la “coherencia estructurada” de la que depende la acumulación sostenible de capital. En respuesta a estos dilemas persistentes, el Estado se ve compelido a articular diferentes políticas espaciales destinadas a regular dicha desigualdad. La respuesta a las estrategias de desarrollo territorial implementadas por Estados Unidos y México significó también una estrategia de securitización desigual, y fallida para las subjetividades en Juárez. La redistribución territorial de las actividades económicas afianza la violencia estructural y sistémica del lado sur de la frontera.

Por su cercanía y bajo su característica de zona transfronteriza, la región abarcada por Ciudad Juárez y El Paso constituye un ensamble espacial en donde coexisten diferencias y homologaciones necesarias para la acumulación del capital. Un “paisaje fronterizo transnacional”. Dicho en otras palabras, en las zonas fronterizas convergen la cercanía de dos unidades políticas diferenciadas y todo lo que esto conlleva, siguiendo a Harvey, con los procesos de integración comercial transfronteriza que se han exacerbado durante la globalización neoliberal.

Esta condición de desigualdad transfronteriza queda además enmarcada en la producción transescalar que le da sentido. El capitalismo, al imponer sus formas de organización productiva en función de la reproducción de los ciclos del capital, incluidos tiempo y espacio de vida, ha reorganizado y adecuado los fines de esta valorización de la totalidad de las formas y contenidos de la reproducción de la sociedad (Rosas Landa, 2008). La producción de América del Norte en términos de macrorregión observa las formas en que las diferentes escalas son constituidas dentro del sistema-mundo capitalista (Saracho, 2021). Ellas se encuentran interconectadas en un “anidado” simultáneo (como una muñeca rusa) que es parcialmente jerárquico (Swyngedouw, 2004). Cada una cuenta con su política propia, una política de escala (Smith, 1995), que manifiesta algún aspecto de la organización socioespacial dentro de un ámbito geográfico que se representa autocontenido, generalmente denominado: local, urbano, regional, nacional, etc. Los procesos de estructuración escalar se constituyen y se revisan continuamente también a través de reorganización. El concepto de “estructuración” connota una dinámica de desarrollo en la que las ordenaciones básicas de la acción social colectiva, organizada en de manera jerárquica, se traducen en “valores”. Dicha valorización da pie a la fragmentación propia del espacio capitalista, donde los lugares se articulan entre sí a razón de la división del trabajo. La separación moderna de los sitios de producción y reproducción de la vida se da por sentada

como principio estructurante del espacio vivido en cotidianeidad y da entrada a prácticas espaciales exitosas como la estandarización aceptada (Prigge 2008). En la medida en que se materializan estas expresiones de “geografía dividida”, como la llamara Neil Smith, dentro de la cual las formas de acción social están integradas jerárquicamente, la escala materializa como dimensión constitutiva los procesos de estructuración social (Brenner, 2001). Por tanto, la fragmentación entre Ciudad Juárez y El Paso, no sólo responde a su área inmediata, sino que materializa la fragmentación interestatal y apuntala la escala macro regional de Norteamérica.

Así, el proyecto de la consolidación de América del Norte pasa por la transformación infraestructural, no sólo de la frontera, sino de “lo fronterizo”. La promoción de los flujos transfronterizos de bienes y servicios mediante la eliminación de barreras arancelarias fue uno de los ejes fundamentales del TLCAN (Solana, 2016). Ello se tradujo en la ampliación de las vías de circulación de capital a través de la interconexión de los caminos de los Estados Unidos con las vías centrales de Canadá, como la Carretera Transcanadiense, que consolida una ruta de costa a costa, y en México, como la Carretera Panamericana, que une los países de Centroamérica con la región. Estas carreteras han permitido que proliferen las rutas de recorrido corto a través de camiones y habilita que los ferrocarriles se concentren en rutas de largo recorrido y de bajo costo. En ambos casos se han integrado sistemas de vagón contenedor “a cuestras”, para facilitar el cambio de rutas y vehículos. Debemos resaltar que ello no significa que todos los factores de capital hayan liberalizado sus flujos, ya que el factor humano ha quedado estratégicamente restringido. Como hemos discutido anteriormente, este se desarrolla en la ilegalidad, para permitir una acumulación superior.

Así, la fragmentación Ciudad Juárez/El Paso representa un “punto de bordado” que une el tejido que articula a Norteamérica. Ya sea privilegiando el uso de carreteras en el intercambio comercial, o concentrando la fuerza de trabajo en el lado sur a favor de una economía de servicios de lado norte, encontramos una física “local” de la producción de la región. Así también, la frontera habilita la concentración de la violencia y la marginalización en el lado mexicano, para permitir una acumulación superior del lado estadounidense. Ello consolida estructuras de segregación socioespacial transfronteriza, que no sólo apuntan a la división de clases, sino que se apuntala en la división de Estados. Por ende, observar esta zona conurbada permite ratificar la forma en que el neoliberalismo se consolida como proceso de reafirmación del poder de clase (Harvey, 2021).

Conclusiones

Como parte de la producción del espacio que requiere el capitalismo para funcionar, las fronteras han materializado condiciones para la acumulación durante el neoliberalismo. Así, más que otras regiones, las zonas transfronterizas como la comprendida entre Ciudad Juárez y El Paso evidencian el tratamiento a escala global que pretende esta etapa del capitalismo, pero también su desarrollo desigual y su necesidad de crear otredades. Más aún, la fragmentación, y, a la vez, conexión entre ambas urbes, se ven incentivadas por su cercanía y su ubicación en la región de América del Norte, una región con territorios de características dispares. El lente de la producción del espacio permite refutar la idea de que ciertos territorios quedan relegados de la globalización neoliberal mientras otros forman parte de ella; ya que permite ver a ambos dentro de una relación dialéctica y necesaria para la reproducción del sistema-mundo. Así, pensar a Ciudad Juárez durante el neoliberalismo debe incluir el análisis de su vinculación y diferencias con su homóloga estadounidense.

Debido a procesos como la consolidación de la Industria Maquiladora de Exportación y el aumento de los flujos migratorios, la entrada en vigor del TLCAN supuso transformaciones en Ciudad Juárez y en su relación con El Paso. Este suceso forma parte de reconfiguraciones económicas, políticas y territoriales a nivel global. Para la ciudad ubicada en la frontera norte de México, significó cambios radicales en cuanto a sus estructuras productivas, sus índices de violencia directa y su intercambio de mercancías y personas con su urbe vecina. Asimismo, la percepción de inseguridad en la ciudad se intensificó; misma que contrasta y se distancia del imaginario colectivo que se tiene de El Paso en esta materia.

Estas transformaciones ampliaron la vinculación de ambas ciudades para efectos comerciales, pero también devinieron en su fragmentación por la retención de flujos de personas, así como por la creación de “otros” y de percepciones y representaciones distintas. De tal suerte, que mientras el muro fronterizo entre ambas ciudades parece ser real bajo ciertas circunstancias, en otras parece pulverizarse. Así, como idea y materialidad, la frontera es divisoria, pero también punto estratégico de conexión.

La zona transfronteriza nos permite observar las relaciones que materializan las escalas producidas. Nos invita a dejar de interpretarlas como jerarquías o como vínculos ascendentes y descendentes. Podemos más bien, apreciar cómo éstas se consolidan como entramados, en donde no solamente es posible ver las dimensiones locales, regionales y globales en un mismo lugar, sino que también ilustra las contradicciones y los resultados perniciosos que conlleva el

propio sistema capitalista. La geometría del neoliberalismo se expresa en las prácticas de segregación, dominación y control cristalizadas en desarrollos geográficos desiguales. Así, el caso de Ciudad Juárez/El Paso es, tanto singular en la medida en que sus particularidades nos permiten observar y analizar a “ras de suelo” al sistema-mundo, como una expresión más dentro de la totalidad sistémica.

Bibliografía

- Ballesteros, Carlos. 2018. *Regiones internacionales. Una perspectiva transversal*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barrios, David. 2014. *Las ciudades imposibles. Violencia, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Estudios de Posgrado.
- Breceda, Jorge A. y Wendolyne Nava. 2013. “Contexto y flujos migratorios en Ciudad Juárez, Chihuahua- El Paso, Texas.” *Noésis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 22 (43-1):253-280.
- Brenner, Neil. 2001. “The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration”, *Progress in Human Geography*, 25(4): 591-614.
- Brenner, Nick, y Theodore, Nik. 2002. “Cities and the geography of actual existing neoliberalism” En Brenner, Neil, y Theodore, Nik. (eds.). *Spaces of neoliberalism. Urban restructuring in North America and Westwern Europe*, EUA Blackwell: 349-379.
- Carrión, Fernando, (2016). “Ciudades de Frontera en América Latina” en *El País*, Consultada el 14 de noviembre de 2023 (https://elpais.com/elpais/2016/02/17/seres_urbanos/1455692400_145569.html)
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. s.f. “Medición de la pobreza: tablas dinámicas municipales.” México: Coneval. Consultada el 15 de enero de 2022 (<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Tablas-dinamicas-municipales.aspx>).
- Cowen, Deborah. 2014. *The Deadly Life of Logistics. Mapping Violence in Global Trade*, EUA: Minnesota University Press.
- Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, territorio, población (curso en el Collège de France 1977-1978)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 2022. *La microfísica del poder*. Argentina: Siglo XXI.
- Fuentes, César M., Luis Cervera y Sergio Peña. 2007. “La integración económica entre México-Estados Unidos y su impacto en el sistema urbano espacial de una región transfronteriza: Ciudad Juárez-El Paso.” *Noésis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 16 (31):206-232.
- Harvey, David. 2014. *Diecisiete Contradicciones del capital y fin del neoliberalismo*. Ecuador: Traficantes de sueños, 2014, p. 157
- Harvey, David. 2021. *Espacios del capitalismo global. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*, España: Akal.
- Hjorth Boisen, Susann V. 2009. “La industria maquiladora y la migración interna en México”, *Gaceta Laboral* 15 (1):5-28.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*, España:Capitán Swing Libros.
- Luxemburgo, Rosa. 1977. *La acumulación del capital*, México: Grijalbo
- Massey, Doreen.2008. *For space*, Inglaterra: SAGE.
- Mezzadra, Sandro, Neilson, Brett. 2026. *La frontera como método o la multipli-*

- cación del trabajo*, Argentina: Tinta Limón.
- Paasi, Anssi. 2020. "From bounded spaces to relational social constructs: conceptualization of the region in geography." en Kohlenberg Paul and Nadine Godehardt (eds.), *The Multidimensionality of Regions in World Politics*, Londres: Routledge: 17-35.
- Prigge, Walter. 2008. "Reading The Urban Revolution, Space and representation" en Goonewardena, Kanishka, et al. (dir), *Space, difference, everyday life: reading Henri Lefebvre*, EUA: Routledge: 46-61.
- Rosas Landa Octavio. 2008. "El tiempo y el espacio en la Crítica de la Economía Política de Marx" en Caderón, Georgina, et.al., (dir.), *Diccionario Tiempo Espacio*, Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México: 217-228.
- s.a. 2006. "Las comisiones militares y la guerra contra el terrorismo." *Lex* (131). Consultada el 22 de abril de 2022 (<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3038/9.pdf>).
- Saracho, Federico. 2019. *Sobre el espacio de la identidad. La fabricación de la nación y la geopolítica de su contradicción*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Monosílabo.
- Saracho, Federico. 2021. "La construcción de la región. Nueva York y la producción de América del Norte en el Sistema- Mundo" en Herrera, David, y González, Fabián, *Una geopolítica crítica. Debates sobre el espacio, las escalas y el desarrollo desigual*, México: Universidad Nacional Autónoma de México: Smith, Neil, 1995. "Remaking scale: competition and cooperation in pre-national and postnational Europe", en Eskelinen, H. y Snickars, F. (ed), *Competitive European peripheries*, Alemania: Springer Verlag: 59-74.
- Smith, Neil. 2020. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. España: Traficantes de sueños.
- Solana, Fernando. 2016. "Reflexiones sobre América del Norte". *Norteamérica, Revista Académica del cisan-unam*, 11(1): 193-226.
- Swyngedouw, Eric. 2004. "Globalisation or 'glocalisation'? Networks, territories, and rescaling", *Cambridge Review of International Affairs*, 17 (1): 25-48.
- Trapaga, Iban y Héctor A. Padilla. 2019. "De muros y migración: inmigrantes centroamericanos en Ciudad Juárez 2018-19." Pp. 249-263 en *Migrantes, Refugiados y Derechos Humanos*. Ciudad de México: Tirant Lo Blanch.
- U.S. Customs and Border Protection. s.f. "Traveler and Conveyance Statistics." Consultada el 13 de abril de 2022 (<https://www.cbp.gov/newsroom/stats/travel>).
- United States Census Bureau. s.f. "Quick Facts: El Paso County, Texas." Consultada el 15 de enero de 2022 (<https://www.census.gov/quickfacts/fact/table/elpasocountytexas/INC910219#INC910219>).
- Wallerstein, Immanuel. 2015. *Análisis de sistemas-mundos. Una introducción*, México: Siglo XXI.
- Weber, Rachel. 2002. "Extracting Value from the City: Neoliberalism and Urban Redevelopment". *Antipode*, 34 (3): 519-540.
- WOLA. 2011. "An Uneasy Coexistence: Security and Migration Along the El Paso-Ciudad Juárez Border." WOLA. Consultada el 13 de abril de 2022 (<https://www.wola.org/analysis/an-uneasy-coexistence-security-and-migration-along-the-el-paso-ciudad-juarez-border/>)

